

“¿Dónde estás, Bernadette?”: el costo de traicionar el talento

POR ANA JOSEFA SILVA V.

Richard Linklater —cinco veces nominado al Oscar— se lanzó a la aventura de trasladar al cine “¿Dónde estás, Bernadette?”, un *best seller* de 2012 de Maria Semple, con una protagonista potente: Cate Blanchett.

La historia de una premiada arquitecta que ha dejado atrás su brillante carrera para ser una (pésima) dueña de casa en Seattle, no parece, de buenas a primeras, el tipo de material que esté en el radar del realizador de la monumental “Boyhood” (2014) y de la venerada trilogía que comenzó con “Antes del Amanecer” (1995).

Ciertamente, en cada una de ellas nos hablaba de la familia y sus complejidades, el amor y las renunciaciones, en dramáticos e intensos diálogos y secuencias inolvidables. Esta vez va de lleno sobre otra familia, pero una muy “normal”, donde sobran el amor verdadero y el cariño. Porque lo demás es una comedia.

Al menos así se toma la vida Bernadette Fox (Blanchett), desde que dejara Los Angeles y la arquitectura hace ya 20 años para seguir a su marido, Elgie Branch (Billy Crudup), exitoso ingeniero de Microsoft. La casona donde viven con Bee (Emma Nelson) —su adorable hija que no parece adolescente— es un exinternado que se cae a pedazos y el “jardín” es un amenazante desborde de naturaleza salvaje. La narración sigue el relato en *off* de Bee, quien empieza a investigar sobre su madre.

De modos encantadores (a lo más, distraída), controladamente histérica y muy aguda, Bernadette siempre irá detrás de los desastres domésticos porque nunca los ve venir (ni quiere verlos). Agorafóbica, con una sonrisa que disfraza lo que está por desbordarse en su interior —gracias a los ansiolíticos y las pastillas para dormir—, huye de los apoderados del colegio de Bee y de su vecina Audrey (Kristen Wiig).

En un encuentro con su colega Paul Jellinek (Laurence Fishburne), Bernadette ha escuchado lo que ella ha silenciado en medio de extravagancias, despidos, comentarios ingeniosos y metidas de pata

más o menos gigantes: “La gente como tú tiene que dedicarse a crear; si no lo hace, se convierte en una amenaza para la sociedad”.

El título de la película, que respeta el de la novela, alude a una situación que se produce hacia el último tercio: la desaparición de la protagonista, que, en rigor, es una huida. Algo que se ha anunciado en la primera escena, en un *flash-forward*, y que tiene que ver con lo que ha pedido Bee como recompensa a sus buenas notas: un viaje en familia a la Antártica.

Más entera y madura que su madre, la chica, por lo tanto, sabe dónde está; aunque se haya demorado en averiguar la verdad completa de por qué ha dejado Los Angeles y su auspiciosa carrera. Bernadette Cox se ha lanzado a un desafío del porte de los 20 años en que ha puesto en pausa a su pasión.

El exquisito desempeño de Cate Blanchett —una actriz de una versatilidad gigantesca y dos Oscar en casa, entre otros premios— ya en sí merece la existencia de la película.

Pero no es justo restarle mérito a Linklater: incursionar desde otra vereda es lo que se espera de un autor. En sus manos, lo que podría ser una comedia dramática como muchas otras, tiene un trato delicado y sensible. Y apunta de una manera sencilla pero sagaz a un pro-

blema que sigue siendo actual: la dificultad de una mujer para conciliar carrera y vida personal, sin necesidad de apuntar a la pareja como victimaria. La relación madre-hija adolescente es también atípica y por ello, refrescante.

“Brillante, un poco errática, aunque luchadora. Ella sufrió”. Palabras de Linklater a la muerte de su madre, en 2017. ¿Su Bernadette?

Entretenida y sensible. **En Cartelera.**

